

Nuevo blanqueo: los puntos débiles del borrador de Milei y las lecciones de los anteriores

Desde el retorno a la democracia, existieron cinco regímenes de exteriorización. Los tributaristas destacan que el de Cambiemos fue exitoso, pero que una de sus fallas debería ser contemplada por el nuevo Gobierno

Lucrecia Eterovich - Redactora de Economía y Política
Publicado en El Cronista on line, 19/12/2023

Desde la vuelta a la democracia en 1983, con Raúl Alfonsín, distintos gobiernos impulsaron el blanqueo de capitales en la Argentina. El primero en la gestión de la Unión Cívica Radical (UCR), otro por su sucesor Carlos Saúl Menem, dos entre los ocho años de mandato de Cristina Fernández de Kirchner, uno más con Mauricio Macri, dos con Alberto Fernández y ahora uno con Javier Milei.

La historia demuestra que la iniciativa, sin importar la ideología política, aparece en la primera hoja de ruta de los mandatarios. A pesar de la necesidad de una instancia de moratoria próxima, los tributaristas consultados por El Cronista coinciden en que uno de los proyectos fue el que más éxito tuvo: el de la gestión de Cambiemos.

Exteriorización, pero sin inversiones

En el año 2016, por la aprobación en el Congreso de la Ley 27.260, se estipuló la quinta exteriorización de capitales, pero con una novedad. La iniciativa no solo comprendía el dinero en efectivo, sino cualquier tipo de bien que se encontrara fuera de las fronteras del país. Lo que aumentó considerablemente el margen de captación de recursos para la gestión macrista.

Con el poder de fuego que otorgaba el acuerdo de intercambio del sistema OCDE, que le brindaría a la Argentina información automática de más de 100 países -entre ellos, Suiza, Francia, Alemania, España, Luxemburgo y Uruguay- se superó el objetivo que declaraban públicamente los funcionarios de u\$s 20.000 millones.

"El blanqueo del Gobierno de Cambiemos estableció un récord a nivel mundial porque se exteriorizaron u\$s 116.700 millones de dólares. Una gran recaudación, pero que tuvo como destino la reparación histórica para los jubilados", sostuvo el CEO de Lisicki, Litvin & Asociados, Cesar Litvin.

En aquel entonces fue el propio titular de la Administración Federal de Ingresos Público (AFIP), Alberto Abad, quien categorizó de forma positiva los resultados del sinceramiento. "La Argentina quedó muy bien posicionada entre las amnistías fiscales del mundo más recientes", afirmó frente a la prensa.

En cuanto a sus efectos, para la socia de LFS Tax, Florencia Fernández Sabella si bien, en términos de volumen, la propuesta más exitosa fue la de Macri no generaron los mismos correlatos en la actividad económica doméstica.

"No tuvo un impacto directo, por la misma magnitud, en la actividad económica, porque la gran mayoría de los activos blanqueados eran inversiones pasivas, como carteras o inmuebles en el exterior", afirmó. Y agregó: "Mucho de ese dinero comenzó a pagar impuestos, no terminó en inversiones que generaran puesto de trabajo y actividad operativa en la Argentina".

Para su colega Litvin, las razones por las que no se generaron esos movimientos se deben a la no discriminación de alícuotas respecto al ingreso al país. La letra chica de la legislación estableció un gravamen del 0% para montos de hasta \$305.000 y del 5% para los que superaran hasta los \$800.000.

"El blanqueo del Gobierno de Cambiemos estableció un récord a nivel mundial porque se exteriorizaron u\$s 116.700 millones de dólares. Una gran recaudación, pero que tuvo como destino la reparación histórica para los jubilados", sostuvo el CEO de Lisicki, Litvin & Asociados, Cesar Litvin.

Mientras que los bienes cotizados por encima de esta último tope debían abonar el 10% -de ser inmuebles 5%- hasta el 31 de diciembre de 2016 o el 15% entre el periodo de enero-marzo de 2017. Aunque existieron estrategias que permitían bajar aún más la carga con la compra de bonos públicos o suscripción a fondos comunes de inversión a cinco años de proyectos inmobiliarios o productivos.

"La mayoría de los que tenían cuentas en el exterior lo dejaron allá sin traerlo a movilizar en el circuito de económico argentino", destacó Litvin.

Y ese debería ser el punto sobre el cual tendría que trabajar la flamante administración y el equipo de asesores impositivos del presidente, encabezado por el socio de impuesto de Bruchou & Funes de Rioja, Liban Kusa.

Los puntos débiles del borrador de Milei

Las intenciones del oficialismo son impulsar un nuevo blanqueo con una tasa diferida del 0% hasta u\$s 100.000 y para quienes superen este monto se aplicará el 5% sobre el excedente.

"Este es un régimen de exteriorización de activos mucho más barato que el de Cambiemos, que tenía una alícuota del 10% y en su segundo periodo del 15%. El ingreso va a depender de la piel curtida y la aversión o no al riesgo que pueden tener. Pero cada vez se hace más difícil jugar a las escondidas", advirtió Litvin.

Aun así, destacó que otros pormenores deberían ser revisados. Entre ellos, el cambio de la fecha límite para ingresar al régimen que, según el borrador del proyecto, se estipularía en el 29 de febrero próximo. Siendo no solo un plazo breve para la toma de decisión, sino también alejado del Acuerdo FACTA con Estados Unidos.

Además de la incorporación de un "premio para los cumplidores" como sucedió en el 2016 para que aquel que pagó no se sienta defraudado porque aquellos que no lo hicieron, van a tener un beneficio económico y penal.

Para el socio de Expasion, Diego Fraga, la garantía del éxito del blanqueo en la era Milei dependerá de no solo de que se aprueben las reformas que den viabilidad a la economía del país, sino que se genere la confianza de su perdurabilidad en el tiempo.

Para el tributarista, sobre la vuelta de la esquina quedó la reciente experiencia de la gestión de los Fernández, que "despertó el sentimiento de traición en los contribuyentes" a partir del aumento de la alícuota de Bienes Personales, con un "castigo excepcional" para propietarios de activos en el exterior y la creación el impuesto a la riqueza.